

Entrevista con Fabienne Bradu

La geometría oculta entre vida y literatura

Silvina Espinosa de los Monteros



Manuscrito ilustrando el Kalpasūtra, siglo xv

El esmalte del mundo (Joaquín Moritz, 2006) es el título de la segunda novela de la escritora de origen francés Fabienne Bradu, quien regresa al mundo de la narrativa con una historia situada en la India contemporánea. Una mujer realiza un viaje de trabajo a la ciudad sagrada de Varanasi, durante el cual descubre la relación de pasión y tormento que sostuvo en una vida pasada con un hombre indio llamada Kandarpa, que la “reconoce” y decide hacerle una confesión que le transforma la vida a ambos.

A caballo entre la novela y el ensayo, el texto de Bradu explora la misteriosa frontera entre la ficción y la realidad, la sensación cada vez más frecuente de que “vivimos historias que ya están escritas”. Tras dieciocho años de colaborar como crítica literaria en la revista *Vuelta* dirigida por Octavio

Paz, Bradu se ha dedicado a escribir textos de largo aliento, entre los cuales destaca una biografía de Antonieta Rivas Mercado. Aunque al hablar de su más reciente novela nos comparte algunas dudas, Fabienne nunca pierde la sonrisa y la capacidad de asombro. Su mirada proyecta inteligencia, además de una profunda curiosidad vital, ésa que algunos autores muestran al querer develar el misterio que yace en el revés de la trama.

Después de *El amante japonés* (2002), ¿cómo surge la idea de hacer una novela con el tema de la reencarnación y el amor que trasciende a través del tiempo?

Debo precisar que la reencarnación no es el tema, sino una anécdota con la que comienza el libro y que es

real. Fui a la India y un indio me dijo que me había conocido en otra vida..., porque la perturbación fue grande lo confieso, me reí en el momento y luego ya no me reía tanto. Entonces, como yo no soy india, yo no crecí ni fui educada así...

¿Crees en la reencarnación?

No sé cómo ciertas personas sostienen con tanto aplomo que existen o no existen las vidas anteriores. En mi caso, no creo en esa explicación pero tampoco la descarto. Yo contestaría igual que Borges a la pregunta de si existe Dios. No, pero tampoco puedo asegurar que sí. No lo sé. En lo que me siento con intuiciones más seguras es en el terreno de la coincidencia entre la vida y la literatura, vivimos historias que ya están escritas..., de eso sí estoy prácticamente convencida.

Hay alguien que nos deletrea...

Sí. Pero no se trata de las coincidencias en el sentido anecdótico sino que siento y observo que hay ciertos patrones de sucesos que se repiten o persisten como decía Octavio Paz.

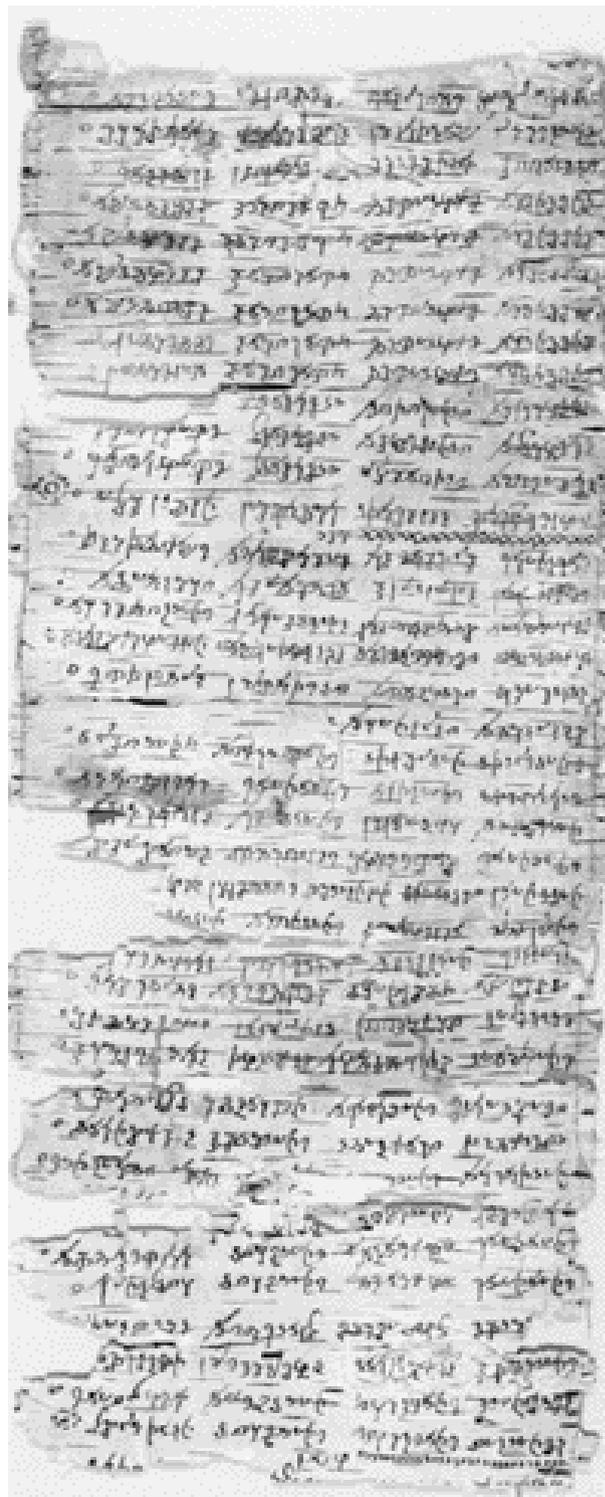
Hablando de Octavio Paz, ¿qué tanto te influyó en cuanto a la intención de internarte en la cosmogonía de la cultura india?

Él me contagió las ganas de conocer la India. Por cierto, cuando fui me pasó algo muy chistoso porque yo quería ir al pueblo de Galta donde sucede *El mono gramático*. Cuando yo le decía al guía que quería ir, me miraba extrañado porque Galta no tiene nada como para incluirse en las guías turísticas. Así que tuve que convencer al chofer para que me llevara. Estar en Galta era como caminar entre las páginas del libro de Octavio Paz. Fue una sensación muy rara porque además todo estaba intacto. Era ver la India de Octavio.

CONVERSACIÓN ENTRE NOVELA Y ENSAYO

Si no se trata con seriedad, me parece que poner a conversar a dos personas que supuestamente vivieron una historia de amor en una vida pasada puede caer en la caricatura. ¿Tuviste dudas respecto a escribir o no esta historia?

Al principio no lo sabía muy bien. Tuve muchas dudas porque la novela anterior fue sobre Japón y dije, si escribo sobre la India, van a decir que no salgo del exotismo. Le platicué mi idea a un amigo escritor quien me señaló que tenía que serle fiel a mi obsesión. Así que la culpa la tiene él, no yo —dice entre risas—. Entonces partí de la idea de “qué tal si...”. Comencé a escribir, pero no tenía la menor idea de cómo iba a terminar. Conforme fui adentrándome en la historia entendí cómo la podía construir y sobre todo llegué un momento en que

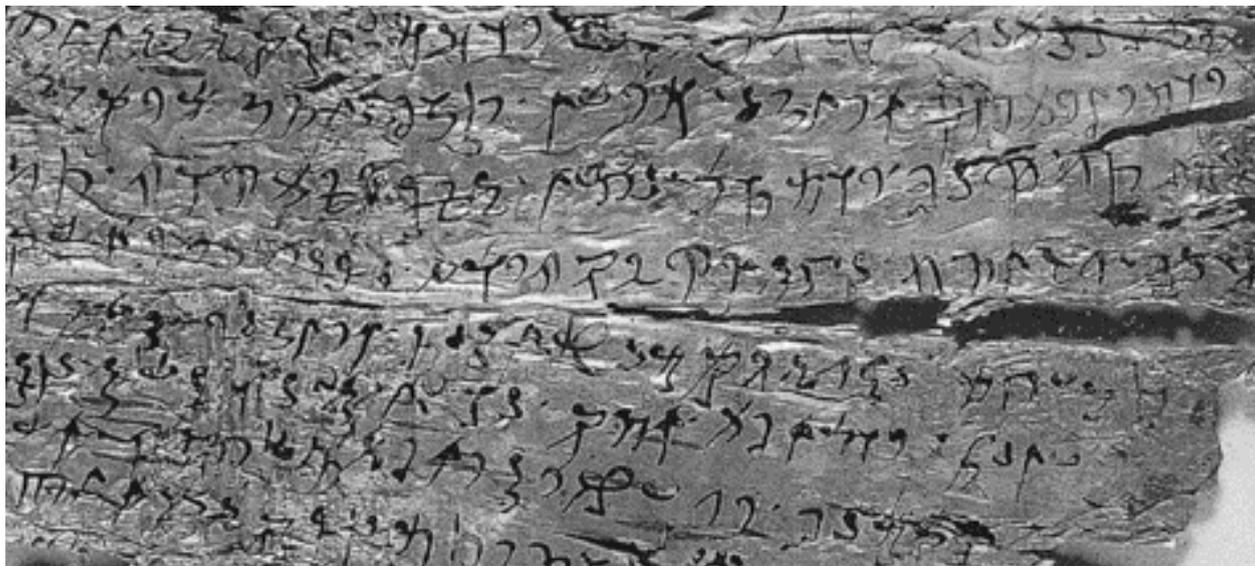


Manuscrito de la India

la parte más ensayística empezó a cuajar con la parte narrativa. Es decir que la invención, la literatura y la vida, todo, comenzaba a tramarse.

¿Desde el principio consideraste un texto híbrido entre ficción y ensayo?

Sí, por la razón que me mueve. Yo tenía ganas de escribir sobre esa razón o intuición que tiene que ver con que de repente ves o sientes, cada vez con más insistencia, que no estás viviendo nada original. Pero para eso necesitaba armar el rompecabezas que sostendría dicha convicción. Y durante el transcurso de la escritura tuve



Detalle de un fragmento en escritura kharosthī

experiencias que no hicieron sino reforzar lo que traté de demostrar. Fueron surgiendo libros, historias, que venían muy *ad hoc*, sin buscarlas, sin saber que existían. Ése fue el caso de la novela de Thomas Mann, la de las cabezas truncas. —*Silencio*—. Bueno, pudieron suceder dos cosas: la explicación científica sería que yo había leído el libro de Heinrich Zimmer y que, al leer la nota de pie de página, se me quedó grabada la alusión a la novela de Thomas Mann, lo que seguramente se me quedó en el inconsciente. No en el consciente, de eso estoy segura. Porque después de que había citado el pasaje de Zimmer que habla de la leyenda que da origen a la novela de Thomas Mann, fui a la biblioteca de mi instituto en la UNAM y me encontré su libro. Yo no sabía que él había escrito una novela sobre la India y me sorprendió mucho porque tenía que ver con la historia que yo estaba escribiendo. Ésas son algunas de las coincidencias que te maravillan, ¿no?

Tengo entendido que siempre te ha apasionado el tema de la muerte y el más allá.

Pero no sólo a mí, ¿no es cierto?... O en realidad, ¿habrá gente que no se pregunte nada...? —*cuestiona entre risas.*

Al leer El esmalte del mundo me dio la impresión de una nutrida conversación con autores vivos y autores que han trascendido el tiempo. ¿Así lo experimentaste al escribirlo?

No lo había pensado así, pero es bonito plantearlo en una forma de conversación. Para mí, esto tenía que ver más con armar ese rompecabezas pero, es verdad, no es incompatible con la idea de una conversación. A través de la lectura, uno en realidad conversa con libros y autores; les dices estoy de acuerdo contigo o aquí no coincido. Por otro lado es, también, creo, una conversación entre géneros: el ensayo y la ficción.

Sé que admiras el trabajo de Enrique Vila-Matas, ¿consideras que en la fusión de géneros está el presente y el futuro de la novela?

Como lo sostengo en el libro, siento que una vez más no soy original. Obviamente no pretendo decir: “Hago lo mismo que Vila-Matas”. Lo que él me enseñó es que no hay incompatibilidad en donde yo pensaba que mi vida se dividía en dos partes, cuando escribía los libros de ensayos y los de ficción. Pero tampoco él inventó esa mezcla. Aunque lo hace muy bien. Lo aplaudo mucho en ese sentido y dan ganas de hacerlo como él lo hace. Tal vez sería pertinente preguntarse: ¿por qué ahora? ¿Por qué en este momento varios autores sentimos la necesidad de volver a reunir las dos partes?

¿Por qué?

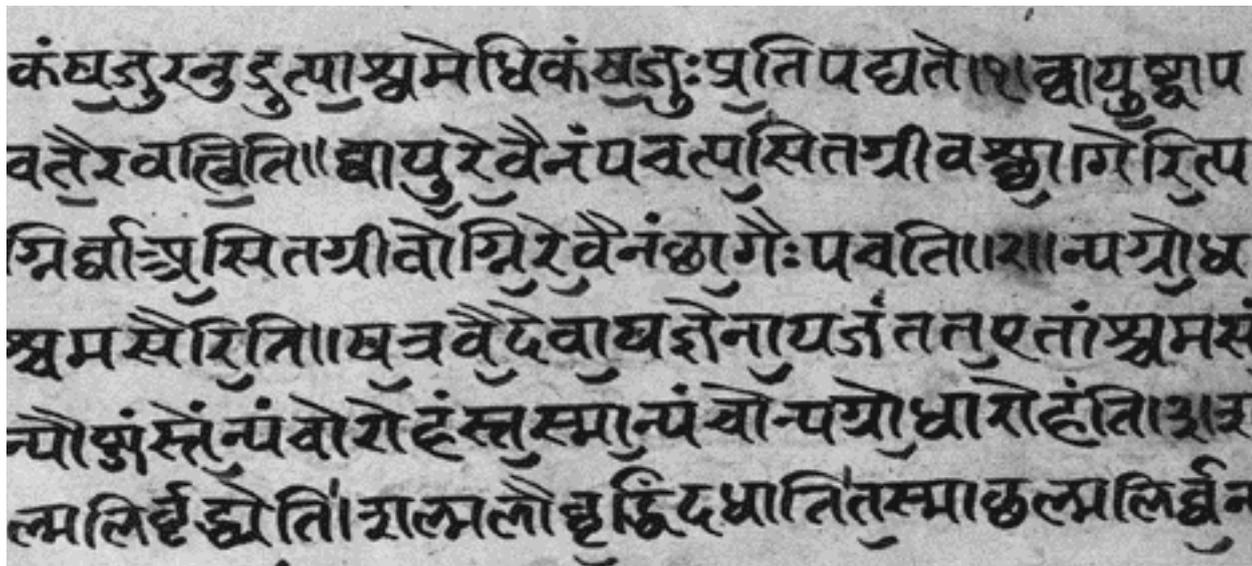
En mi caso hay una parte de oposición a las novelas que únicamente cuentan una historia por divertimento o para entretener: la famosa literatura *light*. Creo que no hay incompatibilidad entre reflexionar y contar. La novela no tiene porqué no ser pensante. Ahora, hay unas que hacen pensar mejor que otras. Mi razón personal es la de no estar tan dividida en lo que escribo y la otra es una parte lúdica. En el caso de este libro era una necesidad de la trama misma. No podía narrar solamente, también tenía que aportar un poco de puebas...

UNA PRUEBA LLAMADA VEROSIMILITUD

¿Significó un reto para ti construir una historia verosímil tomando en cuenta la trivialización y la charlatanería que ha surgido con las corrientes new age?

¿Tu crees que es verosímil?

Sí, desde el punto de vista de la creación de un universo narrativo que se sostiene por sí mismo.



Escritura en sánscrito

Yo no sé. Si tú dices que es verosímil, ¿significa que he podido convencerte aunque sea un poquito? Es que la verdad no sé cómo se va a leer. Por más que yo diga no estoy proponiendo una explicación del mundo, no estoy en plan de gurú... A veces te la pasas puntualizando y no sirve de nada. Uno no sabe si va a ser tomado como un producto *new age* más.

Tomando en cuenta que eres una escritora relacionada con el mundo de las ideas y el raciocinio, supongo que te costó trabajo afrontar la escritura de un libro que tocaba un tema tan polémico.

Ésa es exactamente la pregunta de la parábola que propone Zimmer. Es, ¿oiré al oficial prusiano que se carcajea a mis espaldas? Debe haber muchos oficiales prusianos sueltos en el mundo, todos conocemos alguno. Se van a carcajear, no creen en los sueños, no creen en el amor. Yo sé que hay gente que no cree en todas esas cosas, ¿qué puedo hacer? Tampoco voy a renunciar a decir, yo sí creo en eso. Que me juzguen, y ya, ¿no?

Pero, ¿tuviste esa duda de cómo iba a ser tomado?

Sí, porque es muy riesgoso que se confunda con otra cosa... Pero puede ser exactamente el mismo riesgo de cuando uno despierta en la mañana y llegas al trabajo y dices: es que soñé tal cosa y hay gente que te mira y dice: ¿qué, a poco crees en los sueños? Y te sientes un poco ridícula y efectivamente llegas a callarlo. Yo no suelo callar. No me imagino a mí callándome por temor al qué dirán. No creo. Sería lo peor que me podría suceder. Ahora, también te preguntas, ¿a quién se le hubiera ocurrido reprocharle a Thomas Mann ser *new age*? ¿Por qué planea sobre mí la sospecha de que esta novela pueda ser *new age*? —*cuestiona intrigada*—. No lo entiendo.

No. Al revés. Considero que es difícil resolver de manera solvente una trama como ésta. Cualquiera puede agarrar la vía más fácil, desplegar la anécdota y hacer una novela meramente comercial.

Ah, qué bien que me digas eso. Gracias.

Si bien entiendo que la narradora y protagonista es una especie de alter ego, ¿qué tantos rasgos autobiográficos hay en el texto?

La anécdota inicial, donde cuento que conocí a un hombre en la India que me dijo que me conocía de una vida anterior... En el libro está puesta mi cabeza, mis convicciones... Y bueno, lo del final, claro, es inventado. Sin embargo, la que lo propone soy yo y lo asumo totalmente. Creo y comparto con los autores de esos ensayos lo que ellos afirman.

Considero que la apasionada historia del indio Kandarpa y la mujer tiene un final muy bien resuelto. Sólo que luego proseguiste con los capítulos treinta y cinco y treinta y seis, de corte ensayístico. En este punto la maquinaria que había corrido también se detiene abruptamente, como que se congela. ¿Fue deliberado?

Sí, es un efecto casi de corte brechtiano. No sé si te acuerdas que, al final, predomina el hilo narrativo durante dos o tres capítulos. Ya no hay tanta alternancia entre ensayo y novela. Y para que, justamente, uno no se vaya otra vez con el escape narrativo, mi intención era cortar. Aterrizar al lector, que no se fuera únicamente con esa “finta” anecdótica.

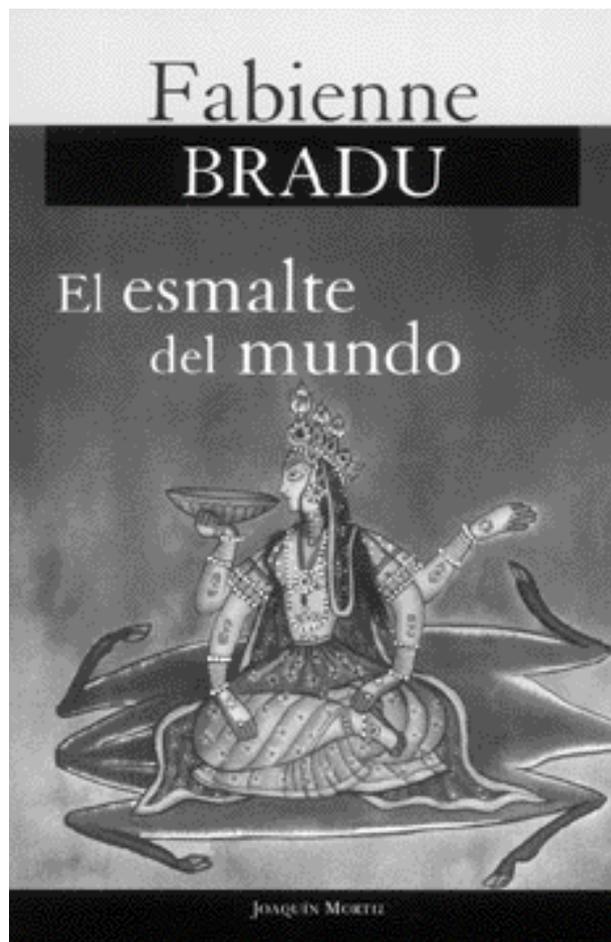
Pero el final de la historia es muy bueno. Además, en cuanto a la parte ensayística se podía rematar con el último capítulo sobre el esmalte del mundo. ¿Te dio miedo caer en el sentimentalismo?

No. Digamos que fue una estrategia narrativa.



© Graciela Iuribick

Fabienne Bradu



TRATAR DE ESCLARECER EL SENTIDO

¿Qué fue más difícil, escribir esta novela o la anterior?

Yo creo que es una ilusión pensar que entre más experiencia, tienes menos dificultades. No sé, a lo mejor le sucede a otros escritores. A mí no. Con la primera tuve el asombro de momento. Decir: ¡Por fin, terminé! Aunque eso luego se desvanece y ya después hay que volverse a sentar con la siguiente. Lo adquirido nunca sirve o no sirve de la misma manera.

¿Te ha sido difícil pasar de la crítica literaria a la escritura de novelas? ¿Cómo superar el temor de caer en los defectos que has señalado en otros?

Soy bastante atrevida. Todo eso lo reflexionas, pero yo no puedo coartar mis ganas de escribir por pensar que las personas a las que les critiqué sus novelas ahora me vayan a criticar, pues no. Me paralizaría. No puedo sujetarme a esas consideraciones. Al escribir no me angustia, más bien, la pregunta que me hago es: ¿llegaré hasta el final? Lo más difícil para mí está en el sentido de armar el rompecabezas. Para qué me iba a preocupar innecesariamente de su destino si no sabía siquiera si la iba a poder terminar.

Durante la escritura de El esmalte del mundo, ¿cuál fue tu hallazgo más sorprendente?

Uno, no, diría que tuve varios chiquitos. Si se está esperando de mí la gran revelación, lo que se suele esperar de temas relacionados con la India, pues no. Voy a desilusionar... Esa idea que mueve el libro de que vivimos historias escritas proviene de un cúmulo de signos que uno va detectando. A lo mejor a alguien le sucede la gran revelación. La dificultad es juntar las historias, eso lo explico en un capítulo sobre la coincidencia. Primero hay que acordarse de los segmentos, porque yo tengo muy mala memoria, luego hay que juntarlos y tramarlos, pero para eso hay que desvelarse. Allá adentro existe una especie de geometría que se va armando y entonces es cuando se esclarece un poco el sentido. Entre más se repara en las coincidencias, más suceden ante los ojos de uno, ¿no? Como que se tiene la disposición de buscar el sentido. No sé si es mi cabeza, mi corazón o qué órgano el que está dispuesto a percibir y a plasmar. Quizás en otro momento no se me hubiera ocurrido esta eventualidad de pensar la vida al revés. ¿Por qué ahora? Pues no lo sé exactamente. Hay una parte de misterio. No sé si cuando morimos todo se va a esclarecer. Ojalá que sí... La verdad, no sé si este libro está del lado de la pregunta o de la creencia, no lo sé.